

*LOS SANTOS PATRONOS, AMIGOS DE LOS HOMBRES*

# Santo Tomás de Aquino (28 de enero) Adorar a Dios con la inteligencia

— Gabino Uríbarri Bilbao, SJ —

*(El autor es jesuita y profesor de teología en la Universidad Pontificia Comillas (Madrid). Pertenece a la Comisión Teológica Internacional.)*

## ■ DATOS BIOGRÁFICOS PRINCIPALES E ITINERARIO VITAL ■

Santo Tomás de Aquino (1225-1274) posee una amplia producción teológica que abarca 132 obras. Se inició pronto en el estudio, como oblato benedictino en la abadía de Montecasino, donde un tío suyo era abad. Aquí se familiarizó con la doctrina de dos grandes Padres latinos de la Iglesia: san Agustín y san Gregorio Magno. Luego, en Nápoles, profundizó en la filosofía, conociendo a fondo el pensamiento de Aristóteles y otros filósofos.

En 1244 ingresó en la Orden de Predicadores (dominicos). Continuó su formación en París, bajo la dirección de san Alberto Magno. Aquí estudia la obra del Pseudo-Dionisio, la ética de Aristóteles y aprende el modo de exponer y trabajar propio de los maestros en artes. En 1252 se desplaza a Colonia, donde termina su formación como «bachiller bíblico», dictando clases sobre Isaías y Jeremías.

Posteriormente comienza a enseñar en París, como era habitual, comentando el libro de teología más importante

de esa época, las *Sentencias* de Pedro Lombardo, que recogían la sustancia principal de todo el saber de la Iglesia antigua organizado en «sentencias» (opiniones sobre temas teológicos diversos). Alcanza el título de maestro en teología (1256) y escribe obras sobre diversos temas. Continúa su labor en Italia: Nápoles y Orvieto, donde prosigue su labor de enseñanza y escritura.

El papa Urbano IV le encarga que escriba una obra: la «cadena de oro» (*Catena aurea*), que es un comentario a los cuatro evangelios mediante textos de los Padres de la Iglesia. En 1265 se desplaza a Roma, donde comienza la redacción de su obra más famosa: la *Suma teológica*. De nuevo se muda a París como profesor y luego a Nápoles. Aquí se ha de situar tanto una gran fatiga, como intensas experiencias místicas. Deja la *Suma teológica* inconclusa. Convocado por el papa Gregorio X, muere de camino hacia el II concilio de Lyon (1274).

### ■ UN MODO INSPIRADOR DE HACER TEOLOGÍA ■

De la figura de Tomás de Aquino como teólogo, me resultan muy inspiradoras varias de sus características. En primer lugar, la búsqueda permanente de la verdad, al servicio de la cual puso toda su existencia, sabiendo que esta verdad última era Dios y que toda verdad nos hace participar de algún modo del conocimiento de Dios. Por eso, indaga bajo el punto de vista teológico («*sub ratione Dei*») todo tipo de cuestiones: del comportamiento humano, las virtudes, el modo de conocer, etc. De hecho, en su obra se da una evolución en algunos temas, típica de alguien que ha seguido buscando la verdad de modo incesante.

En esta línea, fue un hombre abierto a la cultura de su tiempo. Entabló un diálogo profundo con la filosofía más prestigiosa de su tiempo. Fue un gran especialista

en la obra de Aristóteles, que comentó ampliamente y cuya formulación empleó en su pensamiento en diversos momentos, como hizo para explicar los sacramentos, distinguiendo entre su materia y su forma (teoría «hilemórfica»).

Sin embargo, la base de su pensamiento hay que buscarla en la *Sagrada Escritura*, que conocía muy a fondo. Comentó muchos libros del Antiguo Testamento (profetas, salmos), y casi todos los del Nuevo (evangelios, san Pablo). Aunque esta faceta suya suele ser menos conocida, su conocimiento y amor por la Escritura impregna toda su obra.

Junto con la Escritura, en su obra se deja sentir un gran conocimiento y una excelente asimilación de los Padres de la Iglesia y los grandes concilios de la antigüedad. La presencia de Agustín es muy constante en toda su obra, pero también la de otros autores, como san Juan Crisóstomo, san Juan Damasceno, san Gregorio Magno y el Pseudo-Dionisio. Su obra y su pensamiento se alimentaron de la Tradición tanto latina como griega, que conocía bien.

Cultivó una gama variada de géneros literarios: comentarios a la Escritura (a la carta a los romanos), escritos filológicos (como los que escribió sobre la verdad), escritos teológicos de controversia (como aquellos en que defendía a las órdenes mendicantes), de apología (*Suma contra los gentiles*), de exposición doctrinal (*Suma teológica*), himnos litúrgicos (como los que dedicó a la Eucaristía), comentarios a otros autores (a las *Sentencias* de Pedro Lombardo). En todos destaca su maestría, su precisión, su amor a la verdad, sus amplísimos conocimientos, su claridad, su unción.

Destaca su gran penetración sistemática, más clara en las obras de mayor envergadura como la *Suma teológica*.

Es capaz de vertebrar en su lógica interna el conjunto de la doctrina cristiana, abarcando todas sus ramas. Por eso, Tomás destaca como comentador de la Escritura, teólogo moralista, dogmático, especulativo y pastoral. Por ejemplo, la *Suma teológica* es un escrito pensado para que los estudiantes pudieran resolver con facilidad las dudas propias del ejercicio pastoral del ministerio, sopesando razones a favor y en contra de cualquier cuestión teológicamente significativa, aportando una solución, que incluya datos bíblicos, históricos y magisteriales fundamentales, dentro de un razonamiento claro.

No se arredró ante los problemas de su época. Intervino de modo decidido a favor de la legitimidad del estilo de vida de las órdenes mendicantes y su apostolado, en contra del parecer de prestigiosos teólogos de la Universidad de París. También se arriesgó a incorporar una filosofía nueva, como la aristotélica, para solucionar cuestiones teológicas de recio alcance.

Fue un hombre de Iglesia, fiel al magisterio, al que los papas pidieron colaboraciones específicas, que le hicieron consumir mucha energía («cadena aurea»; marcha al II concilio de Lyon a pesar del agotamiento). Muchos contemporáneos le consultaron y pidieron opiniones y juicios.

Su obra principal, la *Suma teológica*, quedó inacabada: expuso la doctrina de los sacramentos hasta la Eucaristía. Aunque nos podemos lamentar de este hecho, encierra una gran lección: el misterio de Dios es, en última instancia, inabarcable también para aquellos dotados de una inteligencia excepcional, como Tomás. Por eso, al final, después de un esfuerzo imponente, bien valioso, nuestra verdad ante Dios se revela en el silencio que adora. Una adoración que se puede percibir en toda la obra de Tomás a través de la inteligencia que escruta, razona y escribe,

y que culmina en el silencio ante Aquel que sobrepasa todo conocimiento.

### ■ CONCLUSIÓN ■

Muchos son, pues, los retos que santo Tomás nos deja a los teólogos: búsqueda incesante de la verdad, apertura en diálogo con la filosofía y la cultura contemporánea, conocimiento amoroso y detallado de la Sagrada Escritura y de la Tradición, manejo de los diversos aspectos de la teología, incluida la propuesta pastoral, penetración sistemática en el conjunto, sin caer en las trampas de una especialización que termina en deformación y aislamiento, afrontar los temas candentes y controvertidos, fidelidad al magisterio, disposición para la consulta, silencio humilde y que adora ante el misterio inabarcable de Dios. Su enseñanza nos sirve de apoyo y estímulo de todo un modo de hacer teología para la mayor gloria de Dios. ●

